



Valeria Coronel y Mercedes Prieto, Coord.
Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana
 Ministerio de Cultura/ FLACSO, sede Ecuador, Quito, 2010, 349 págs.

Los siete artículos que integran este libro ofrecen nuevas perspectivas históricas sobre la sociedad y la cultura de Ecuador durante la coyuntura de la revolución liberal, entre finales del siglo XIX e inicios de la centuria siguiente. Si bien ciertos aspectos de la conmemoración del centenario de la independencia, celebrado en 1909 y fechas subsiguientes, forman parte del contenido de varios capítulos, en realidad, la coyuntura de la celebración sirve más bien como una excusa para introducir en el período un renovado cuestionario. La obra interroga el proyecto cultural civilizatorio puesto en marcha en el contexto de la

transformación liberal, al tiempo que escudriña la postura reactiva católica y analiza las maneras en que artesanos, campesinos, indígenas, mujeres, pobladores, artistas e intelectuales interiorizaron aquel conflicto político-cultural y negociaron su lugar en el escenario nacional.

Se trata de un libro basado en sólidas investigaciones, algunas de las cuales se derivan de recientes tesis doctorales. Por lo general, son estudios que exhiben marcos conceptuales y teóricos explícitos, y están informados por amplias indagaciones empíricas. La historia social desde abajo y la antropología histórica son los enfoques a los que se adscriben la mayoría de los trabajos. Otros, en cambio, toman como referente la historia cultural y la antropología política. En todo caso, las dimensiones de clase, etnicidad, género y cultura informan de manera central el análisis que expone la obra.

Valeria Coronel y Mercedes Prieto, compiladoras del libro, establecen en la introducción las coordenadas de análisis y precisan la perspectiva de acercamiento al tema nacional, entendido éste como un proyecto civilizatorio que redefinió las fronteras sociales de inclusión y exclusión. Al mismo tiempo, adelantan la consideración de que las respuestas emprendidas por diversos grupos sociales forman parte de una amplia dinámica de negociación cultural y política.

La obra contribuye a indagar cinco tópicos centrales: los procesos de institucionalización de los campos artístico y cartográfico, el escenario de la cultura popular quiteña, el lugar de los trabajadores en el proyecto liberal, la intervención activa de

las mujeres en el espacio público, y finalmente, la perspectiva que sobre el indígena elaboraron los proyectos nacionales.

Trinidad Pérez analiza el surgimiento de un campo artístico moderno apelando al examen de la distinción que se operó en la exposición nacional del centenario, entre bellas artes, artes manuales y mecánicas. Adicionalmente, la historiadora explora el apareamiento del 'indigenismo modernista', apuntando de manera reveladora una importante diferencia con el ulterior 'indigenismo social realista'. Por su parte, Ernesto Capello historiza el desarrollo de la producción cartográfica ecuatoriana, situándola en relación con el imaginario nacional, la alegoría de la posición geográfica, los conflictos sociales y los requerimientos administrativos del Estado. En esta perspectiva, el autor pasa revista a los usos del imaginario amazónico, la accidentada tarea que desarrolló la segunda misión geodésica francesa, los significados nacionalistas y los usos instrumentales de que fueron objeto las cartas geográficas hasta llegar, finalmente, a la creación del Servicio Geográfico Militar. Como se ve, cada uno de estos estudios vincula, a su manera, la emergencia de dichos campos especializados (artístico y cartográfico) con el entramado nacionalista.

Eduardo Kingman, como parte de su saga de investigación histórica urbana, entrega en esta oportunidad, una escrutadora aproximación a la cultura ciudadana de Quito, en la coyuntura de la celebración del centenario de la independencia. Con este fin el autor explora, de manera etnográfica, la vida cotidiana de los habitantes de la capital, y recorre los ámbitos de la vi-

da popular callejera (chicherías, lavanderías, galleras, ventas, etc.), mostrando cómo actúan en estas las dinámicas de clase y etnicidad. De manera concomitante, el estudio evalúa las transformaciones de la cultura popular a la luz de la adopción local de ciertos parámetros de la modernidad.

Valeria Coronel investiga el lugar que la transformación liberal concedió en su agenda política a los trabajadores de la ciudad y el campo. Con este motivo, analiza el discurso liberal sobre civilización, democracia y trabajo, por un lado, y las prácticas políticas y sociales que lo acompañaron, por otro, sin descuidar la consideración de las tensiones y fracturas inherentes al nuevo ordenamiento político. Al mismo tiempo presta una matizada atención a las demandas de los trabajadores de la ciudad y el campo, a las negociaciones que estos emprendieron, y a la apropiación diferenciada que hicieron del discurso civilizador, en nombre de la nación, en la lucha por reubicarse en el nuevo contexto de poder. Sobresale en este estudio la atención que los liberales dieron a los trabajadores urbanos por sobre los rurales.

Tres investigaciones se dedican a evaluar la activa participación de las mujeres desde distintos ángulos. La investigación de Ana María Goetschel se focaliza en las tensiones que experimentó el discurso liberal sobre las mujeres como resultado de la participación femenina en los espacios público y laboral. Precisamente, se destaca la manera en que ellas cuestionaron los límites del liberalismo y empujaron cambios fundamentales. La investigación explora la producción literaria femenina plasmada en un conjunto de publicaciones

aparecidas en el contexto de la celebración de 1909, así como evalúa las representaciones femeninas que aparecieron en la exposición nacional de la misma fecha.

Por su parte, Gioconda Herrera aborda algunas de las respuestas que las asociaciones católicas de mujeres elaboraron ante los cambios que se introdujeron en esta coyuntura. Su estudio revela la participación activa de las mujeres católicas en el espacio público, sea para responder al embate secularizador del liberalismo o para defender su ideario de la nación católica. Este trabajo contribuye a mostrar, de manera decisiva, cómo el discurso religioso renovó su propuesta acerca del rol específico de la mujer y la familia, y la función de guardianas de la moral que les asignó en la trama nacional. La autora trae a la luz el olvidado papel de las asociaciones religiosas de mujeres y analiza el Congreso Católico de Señoras celebrado en 1909.

De otro lado, Sarah Radcliffe se ocupa de las mujeres indígenas y examina la trama jerarquizada y compleja que intermedia la adscripción de este colectivo a un sentido de pertenencia nacional. Valiéndose de un conjunto de entrevistas dirigidas a lideresas indígenas provenientes de diferentes filiações étnicas y políticas, la autora indaga el proceso de asimilación de la identidad nacional, poniendo especial atención en determinadas coyunturas nacionalistas. Adoptando un lapso de estudio distinto al que comparten las restantes contribuciones de este volumen, este capítulo da cuenta de las trayectorias de vida de estas mujeres y escudriña qué ocurre con sus adscripciones de género, raza y proveniencia local cuando ingresan a la esfera pública.

Finalmente, Mercedes Prieto estudia la posición de los indios en el escenario simbólico de la nación, a partir de la consideración de las dinámicas de la historia y la memoria. Aproximándose a las conmemoraciones de 1909 y 1930, principalmente, la autora indaga cómo fueron representados los indígenas en estos acontecimientos festivos estatales. Devela tanto la mirada que de los indios tuvieron las elites, suspendiéndoles en el tiempo y expropiando su iniciativa histórica, como el conflictivo y ambivalente lugar que se concedió a la población nativa en momentos subsiguientes.

Como se ve, todos los aportes referidos amplían el horizonte historiográfico de las primeras décadas del siglo XX. Según estableció una bibliografía ya clásica sobre la revolución liberal y sus secuelas, las transformaciones que se sucedieron durante aquel lapso configuraron el curso que siguió el escenario del Ecuador moderno. La elaboración de un nuevo cuestionario sobre el pasado, del que esta obra es un magnífico ejemplo, forma parte de una agenda más amplia mediante la cual el presente pretende ajustar cuentas con un pasado, cuya resistencia a dejarse escrutar en sus fragmentos, espero que atice el interés de continuar interrogándolo.

Guillermo Bustos
Profesor-Investigador de la Universidad
Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.